

*“Tal vez sea el libro más importante y significativo
que he leído en los últimos diez años.”*

— Dr. Wayne W. Dyer, autor de
10 Secrets for Success and Inner Peace

CONTRA
El PODER
CONTRA
la FUERZA

**Los determinantes ocultos
del comportamiento humano**

David R. Hawkins, M.D., Ph.D.

Transcrito por:

abril de 2009

Transcrito por:
abril de 2009

PRÓLOGO

Imagínesse que usted estuviera acceso a una simple respuesta de sí o no (S/N?) a cualquier pregunta que deseara hacer. Una respuesta cuya veracidad pudiera ser demostrable para cualquier pregunta. Piénselo.

Primer vienen las preguntas obvias: "¿Está Jane saliendo con otro?" (S/N?); ¿Johnny me está diciendo la verdad sobre la escuela?" (S/N?) Luego vendría: "¿Es esta una inversión segura?" (S/N?), o "¿Vale la pena que siga esta carrera?" (S/N?)

¿Qué tal si todo el mundo tuviera acceso a tales respuestas? Las implicaciones de la duda y el desconcierto que conllevaría esta nueva situación serían totalmente asombrosas. Piénselo una vez más. ¿Qué sucedería con nuestro todopoderoso y demasiado a menudo deficiente sistema judicial, si hubiera una respuesta clara y confirmable a la pregunta, "John Doe es culpable de lo que se le acusa?" (S/N?)

¿Qué pasaría con los políticos que conocemos si pudiéramos preguntar, ¿Tiene el candidato X intenciones honestas de cumplir las promesas de su campaña? (S/N?), y pudiéramos obtener todos la misma respuesta?

¿Y qué sucedería finalmente con la publicidad?

Ya puede captar la idea. Pero la idea se amplifica rápidamente. ¿Qué pasaría con el nacionalismo ("Está el país X realmente dedicado a derrocar la democracia?")? El gobierno ("¿Protege este proyecto de ley verdaderamente los derechos de los ciudadanos?")?

¿Qué tal "El cheque está en el correo"?

Si tal como se ha dicho, el hombre aprendió a mentir una hora después de aprender a hablar, entonces, fenómenos tales como los que estamos discutiendo serán el génesis del cambio más fundamental en el conocimiento humano desde la aparición de la sociedad. Este cambio quebrantaría nuestros conceptos más básicos en cada detalle de la existencia diaria, en campos tales como las comunicaciones y la ética diaria, en campos tales como las comunicaciones y la ética, y sería tan profundo que es difícil concebir cómo sería la vida en la subsiguiente nueva era de la verdad. El mundo, tal como lo conocemos, cambiaría irrevocablemente hasta lo más profundo de sus raíces

+ + + + +

Kinesiología: -n. El estudio de los músculos y sus movimientos especialmente aplicado a las condiciones físicas (Griego quinesis, movimiento (kinein, mover + -logy))

El estudio de la kinesiología recibió su primera atención científica en la segunda mitad del siglo XX a través del trabajo del doctor George Goodheart, quien fue el pionero en la especialidad llamada *kinesiología aplicada* después de encontrar que los estímulos físicos benignos, por ejemplo, los suplementos nutricionales benéficos, incrementan la fuerza de ciertos músculos indicadores, mientras que los estímulos hostiles causan debilidad repentina a dichos músculos. La implicación era que a un nivel muy por debajo de la conciencia conceptual, el cuerpo "sabía", y a través de una prueba muscular, era capaz de señalar, lo que era bueno y malo para él. El ejemplo clásico, citado posteriormente en este libro se refiere a la observación del debilitamiento universal en los m músculos indicadores en la presencia de un edulcorante químico;

PRÓLOGO

Imagínese que usted estuviera acceso a una simple respuesta de sí o no (S/N?) a cualquier pregunta que deseara hacer. Una respuesta cuya veracidad pudiera ser demostrable para cualquier pregunta. Piénselo.

Primer vienen las preguntas obvias: “¿Está Jane saliendo con otro?” (S/N?); ¿Johnny me está diciendo la verdad sobre la escuela?” (S/N?) Luego vendría: “¿Es esta una inversión segura?” (S/N?), o “¿Vale la pena que siga esta carrera?” (S/N?)

¿Qué tal si todo el mundo tuviera acceso a tales respuestas? Las implicaciones de la duda y el desconcierto que conllevaría esta nueva situación serían totalmente asombrosas. Piénselo una vez más. ¿Qué sucedería con nuestro todopoderoso y demasiado a menudo deficiente sistema judicial, si hubiera una respuesta clara y confirmable a la pregunta, “John Doe es culpable de lo que se le acusa?” (S/N?)

¿Qué pasaría con los políticos que conocemos si pudiéramos preguntar, ¿Tiene el candidato X intenciones honestas de cumplir las promesas de su campaña? (S/N?), y pudiéramos obtener todos la misma respuesta?

¿Y qué sucedería finalmente con la publicidad?

Ya puede captar la idea. Pero la idea se amplifica rápidamente. ¿Qué pasaría con el nacionalismo (“Está el país X realmente dedicado a derrocar la democracia?”)? El gobierno (“¿Protege este proyecto de ley verdaderamente los derechos de los ciudadanos?”)?

¿Qué tal “El cheque está en el correo”?

Si tal como se ha dicho, el hombre aprendió a mentir una hora después de aprender a hablar, entonces, fenómenos tales como los que estamos discutiendo serán el génesis del cambio más fundamental en el conocimiento humano desde la aparición de la sociedad. Este cambio quebrantaría nuestros conceptos más básicos en cada detalle de la existencia diaria, en campos tales como las comunicaciones y la ética diaria, en campos tales como las comunicaciones y la ética, y sería tan profundo que es difícil concebir cómo sería la vida en la subsiguiente nueva era de la verdad. El mundo, tal como lo conocemos, cambiaría irrevocablemente hasta lo más profundo de sus raíces

+ + + + + Kinesiología: -n. El estudio de los músculos y sus movimientos especialmente aplicado a las condiciones físicas (Griego quinesis, movimiento (kinein, mover + -logy))

El estudio de la kinesiología recibió su primera atención científica en la segunda mitad del siglo XX a través del trabajo del doctor George Goodheart, quien fue el pionero en la especialidad llamada kinesiología aplicada después de encontrar que los estímulos físicos benignos, por ejemplo, los suplementos nutricionales benéficos, incrementan la fuerza de ciertos músculos indicadores, mientras que los estímulos hostiles causan debilidad repentina a dichos músculos. La implicación era que a un nivel muy por debajo de la conciencia conceptual,

el cuerpo “sabía”, y a través de una prueba muscular, era capaz de señalar, lo que era bueno y malo para él. El ejemplo clásico, citado posteriormente en este libro se refiere a la observación del debilitamiento universal en los m músculos indicadores en la presencia de un edulcorante químico;

mientras que los mismos músculos se fortalecen en la presencia de un suplemento sano y natural

Al final de los años setenta, el doctor John Diamond refinó esta especialidad en una nueva disciplina, la cual él denominó *kinesionogía de la conducta*. El asombroso descubrimiento del doctor Diamond era que los músculos indicadores se fortalecían o debilitaban en presencia de *estímulos emocionales e intelectuales* positivos o negativos, de igual forma que con los estímulos físicos. Una sonrisa haría que la prueba diera como resultado un músculo fuerte, mientras que la declaración, "Te odio" daría como resultado un músculo débil.

Antes de ir más lejos, permítanme explicarles en detalle, exactamente, la forma en que se realizan estas "pruebas", especialmente para los lectores que desean practicarlas consigo mismos. A continuación veremos la descripción del doctor Diamond, extraída de su libro publicado en 1979, *Your Body Doesn't Lie*, (Su cuerpo no miente) sobre el procedimiento adaptado por él mismo, basado en la descripción clásica del libro *Muscles: Testing and Function (Músculos: Pruebas y funciones)* de H. O. Kendall (Baltimore: Williams & Wilkins, segunda edición, 1971).

1. Pídale a esta persona (sujeto) que se coloque de pie, erguido, con el brazo derecho relajado a su lado y el brazo izquierdo levantado de forma que quede paralelo al piso, colocando el codo derecho en posición recta (Puede usar el otro brazo si lo desea)
2. Coloque el sujeto al frente y ponga su mano izquierda sobre el hombro derecho del sujeto para sostenerlo. Luego coloque su mano derecha sobre el brazo izquierdo extendido del sujeto justo por encima de la muñeca.
3. Dígale al sujeto que usted está tratando de empujar su brazo hacia abajo y que él debe resistir con todas sus fuerzas.
4. Ahora empuje con firmeza, rapidez y uniformidad. La idea es empujar lo suficientemente fuerte como para probar la capacidad de respuesta del brazo, pero no tan fuerte como para que el músculo se fatigue. No se trata de probar quien es el más fuerte, sino de probar si el músculo puede "frenar" la articulación del hombro contra el empujón.

Asumiendo que no haya problemas físicos con el músculo y que el sujeto se encuentre en un estado normal, con la mente relajada, sin recibir estímulos extraños (por esta razón, es importante que el examinador no sonría o interactúe de manera alguna con el sujeto), el músculo deberá dar como resultado "fortaleza", el brazo permanecerá bloqueado. Si la prueba se repite en la presencia de un estímulo negativo (por ejemplo, un edulcorante artificial), "aunque usted no empuje más fuerte que antes, el músculo no será capaz de responder a la presión y el brazo del sujeto caerá a su lado."

Un aspecto notable de las investigaciones de Diamond fue la uniformidad de las respuestas entre sus sujetos. Los resultados de Diamond fueron predecibles, repetibles y universales. Eran constantes cuando no existían los lazos racionales entre el estímulo y la respuesta. Por razones totalmente indeterminadas, ciertos símbolos abstractos causaban debilidad en todos los sujetos; en otros, lo opuesto. Algunos resultados eran desconcertantes: algunos dibujos, sin contenido positivo o negativo, causaban debilidad en todos los sujetos, mientras que otros dibujos "neutros" causaban que todos los sujetos dieran resultados de fortaleza. Y algunos resultados eran comidilla para conjeturas: Mientras prácticamente toda la música clásica y la música pop (incluyendo el rock "clásico" y el "Rock and Roll") causaban una respuesta universal de fortaleza

mientras que los mismos músculos se fortalecen en la presencia de un suplemento sano y natural

Al final de los años setenta, el doctor John Diamond refinó esta especialidad en una nueva disciplina, la cual él denominó kinesionogía de la conducta. El asombroso descubrimiento del doctor Diamond era que los músculos indicados se fortalecían o debilitaban en presencia de estímulos emocionales e intelectuales positivos o negativos, de igual forma que con los estímulos físicos. Una sonrisa haría que la prueba diera como resultado un músculo fuerte, mientras que la declaración, "Te odio" daría como resultado un músculo débil.

Antes de ir más lejos, permítanme explicarles en detalle, exactamente, la forma en que se realizan estas "pruebas", especialmente para los lectores que desean practicarlas consigo mismos. A continuación veremos la descripción del doctor Diamond, extraída de su libro publicado en 1979, *Your Body Doesn't Lie*, (Su cuerpo no miente) sobre el procedimiento adaptado por él mismo, basado en la descripción clásica del libro *Muscles: Testing and Function* (Músculos: Pruebas y funciones) de H. O. Kendall (Baltimore: Williams & Wilkins, segunda edición, 1971).

1. Pídale a esta persona (sujeto) que se coloque de pie, erguido, con el brazo derecho relajado a su lado y el brazo izquierdo levantado de forma que quede paralelo al piso, colocando el codo derecho en posición recta (Puede usar el otro brazo si lo desea) 2. Coloque el sujeto al frente y ponga su mano izquierda sobre el hombro derecho del sujeto para sostenerlo. Luego coloque su mano derecha sobre el brazo izquierdo extendido del sujeto justo por encima de la muñeca. 3. Dígale al sujeto que usted está tratando de empujar su brazo hacia

abajo y que él debe resistir con todas sus fuerzas. 4. Ahora empuje con firmeza, rapidez y uniformidad. La idea es empujar lo suficientemente fuerte como para probar la capacidad de respuesta del brazo, pero no tan fuerte como para que el músculo se fatigue. No se trata de probar quien es el más fuerte, sino de probar si el músculo puede "frenar" la articulación del hombro contra el empujón. Asumiendo que no haya problemas físicos con el músculo y que el sujeto se encuentre en un estado normal, con la mente relajada, sin recibir estímulos extraños (por esta razón, es importante que el examinador no sonría o interactúe de manera alguna con el sujeto), el músculo deberá dar como resultado "fortaleza", el brazo permanecerá bloqueado. Si la prueba se repite en la presencia de un estímulo negativo (por ejemplo, un edulcorante artificial), "aunque usted no empuje más fuerte que antes, el músculo no será capaz de responder a la presión y el brazo del sujeto caerá a su lado."

Un aspecto notable de las investigaciones de Diamond fue la uniformidad de las respuestas entre sus sujetos. Los resultados de Diamond fueron predecibles, repetibles y universales. Eran constantes cuando no existían los lazos racionales entre el estímulo y la respuesta. Por razones totalmente indeterminadas, ciertos símbolos abstractos causaban debilidad en todos los sujetos; en otros, lo opuesto. Algunos resultados eran desconcertantes: algunos dibujos, sin contenido positivo o negativo, causaban debilidad en todos los sujetos, mientras que otros dibujos "neutros" causaban que todos los sujetos dieran resultados de fortaleza. Y algunos resultados eran comidilla para conjeturas: Mientras prácticamente toda la música clásica y la

música pop (incluyendo el rock "clásico" y el "Rock and Roll") causaban una respuesta universal de forta-

leza, el rock "duro" o "metálico" que logró aceptación a finales de los años setenta, producía una respuesta universal de debilidad.

Hubo otro fenómeno que Diamond notó en el transcurso de sus investigaciones, aunque no le dedicó análisis más profundos a sus implicaciones extraordinarias. Los sujetos que escuchaban cintas de mentiras conocidas, aunque los interlocutores fingieran estar diciendo la verdad y sonaran realmente convincentes, mostraron debilidad. Cuando escuchaban cintas de verdades demostrables, universalmente daban resultados de fortaleza. Este fue el punto de arranque del trabajo del autor de este volumen, el famoso psiquiatra y médico, David R. Hawkins. En 1975, el doctor Hawkins comenzó sus investigaciones sobre la respuesta kinesiológica a la verdad y a la mentira.

Ha sido establecido que los sujetos que toman la prueba no tienen que tener ninguna noción sobre la sustancia (o el tema) analizado. En estudios dobleciego, y en demostraciones masivas involucrando audiencias enteras en una conferencia, los sujetos daban resultados universales de debilidad como respuesta a sobre sin marcas que contenían edulcorante artificial y daban como resultado fortaleza a sobres idénticos de placebos. La misma respuesta inocente aparecía en pruebas de valores intelectuales.

Lo que parece suceder es una forma de conciencia comunal, *spiritus mundi*, o según lo denomina Hawkins, y siguiente a Jung, una "base de datos de la conciencia". El fenómeno, observado comúnmente en otros animales sociales, en el cual un pez nadando en los alrededores de un banco se tornará instantáneamente cuando uno de sus iguales huya de un depredador a un cuarto de milla más lejos, también se aplica de alguna manera subconsciente a nuestra especie. Hay, sencillamente, demasiados ejemplos documentados de personas que han tenido relaciones estrechas con informaciones experimentadas, en primer lugar, por extraños lugares apartados como para que podamos negar que hay formas de conocimientos compartidos distintos a aquellos logrados por la conciencia racional. O quizá, aún más sencillamente, la misma chispa de sabiduría subracional que puede discriminar lo saludable de lo no saludable puede discriminar la verdad de la falsedad.

Un elemento altamente sugestivo de este fenómeno es la naturaleza binaria de la respuesta. Hawkins encontró que las preguntas deben ser formuladas de manera que la respuesta sea claramente sí o no, como una sinopsis nerviosa que se enciende o apague; como las formas celulares más básicas de "conocimiento"; como más o menos lo que nuestros más avanzados médicos nos dicen que es la naturaleza esencial de la energía universal. ¿Es el cerebro humano, a n nivel fundamental, una admirable computadora interconectada con un campo de energía universal que sabe mucho más de lo que sabe que sabe?

Sea lo que sea. Mientras continuaban las investigaciones del doctor Hawkins, su descubrimiento más prolífico fue un instrumento de calibración de una balanza de verdad relativa por medio de la cual las posiciones intelectuales, las declaraciones o ideologías podían ser calibradas en un rango de 1 a 1.000. Uno podía preguntar "Este sujeto (libro, filosofía, profesor) calibra a 200 (S/N?), a 250 (S/N?)," y así sucesivamente, hasta que el punto de respuesta común de debilidad determinará la calibración. La enorme implicación de estas calibraciones era porque por primera vez en la historia de la humanidad, la validez ideológica podía ser valorada como la cualidad innata en cualquier tema.

A través de 20 años de calibraciones similares, Hawkins logró analizar el espectro total de los niveles de conciencia desarrollando un mapa fascinante

leza, el rock “duro” o “metálico” que logró aceptación a finales de los años se- tenta, producía una respuesta universal de debilidad.

Hubo otro fenómeno que Diamond notó en el transcurso de sus investigacio- nes, aunque no le dedicó análisis más profundos a sus implicaciones extraor- dinarias. Los sujetos que escuchaban cintas de mentiras conocidas, aunque los interlocutores fingieran estar diciendo la verdad y sonaran realmente con- vincentes, mostraron debilidad. Cuando escuchaban cintas de verdades de- mostrables, universalmente daban resultados de fortaleza. Este fue el punto de arranque del trabajo del autor de este volumen, el famoso psiquiatra y médico, David R. Hawkins. En 1975, el doctor Hawkins comenzó sus investi- gaciones sobre la respuesta kinesiológica a la verdad y a la mentira.

Ha sido establecido que los sujetos que toman la prueba no tienen que tener ninguna noción sobre la sustancia (o el tema) analizado. En estudios doble- ciego, y en demostraciones masivas involucrando audiencias enteras en una conferencia, los sujetos daban resultados universales de debilidad como res- puesta a sobre sin marcas que contenían edulcorante artificial y daban como resultado fortaleza a sobres idénticos de placebos. La misma respuesta ino- cente aparecía en pruebas de valores intelectuales.

Lo que parece suceder es una forma de conciencia comunal, spiritus mundi, o según lo denomina Hawkins, y siguiente a Jung, una “base de datos de la conciencia”. El fenómeno, observado comúnmente en otros animales sociales, en el cual un pez nadando en los alrededores de un banco se tornará instantá- neamente cuando uno de sus iguales huya de un depredador a un cuarto de milla más lejos, también se aplica de alguna manera subconsciente a nuestra especie. Hay, sencillamente, demasiados ejemplos documentados de perso- nas que han tenido relaciones estrechas con informaciones experimentadas, en primer lugar, por extraños lugares apartados como para que podamos ne- gar que hay formas de conocimientos compartidos distintos a aquellos logra- dos por la conciencia racional. O quizá, aún más sencillamente, la misma chis- pa de sabiduría subracional que puede discriminar lo saludable de lo no salu- dable puede discriminar la verdad de la falsedad.

Un elemento altamente sugestivo de este fenómeno es la naturaleza binaria de la respuesta. Hawkins encontró que las preguntas deben ser formuladas de manera que la respuesta sea claramente sí o no, como una sinapsis ner- viosa que se encienda o apague; como las formas celulares más básicas de “conocimiento”; como más o menos lo que nuestros más avanzados médicos nos dicen que es la naturaleza esencial de la energía universal. ¿Es el cere- bro humano, a n nivel fundamental, una admirable computadora interconecta- da con un campo de energía universal que sabe mucho más de lo que sabe que sabe?

Sea lo que sea. Mientras continuaban las investigaciones del doctor Haw- kins, su descubrimiento más prolífico fue un instrumento de calibración de una balanza de verdad relativa por medio de la cual las posiciones intelectuales, las declaraciones o ideologías podían ser calibradas en u n rango de 1 a 1.000. Uno podía preguntar “Este sujeto (libro, filosofía, profesor) calibra a 200 (S/N?), a 250 (S/N?),” y así sucesivamente, hasta que el punto de respuesta común de debilidad determinará la calibración. La enorme implicación de es- tas

calibraciones era porque por primera vez en la historia de la humanidad, la validez ideológica podía ser valorada como la cualidad innata en cualquier tema.

A través de 20 años de calibraciones similares, Hawkins logró analizar el espectro total de los niveles de conciencia desarrollando un mapa fascinante

de la geografía de la experiencia humana. Esta "anatomía de la conciencia" produce un perfil de toda la condición humana, permitiendo un análisis total del desarrollo emocional y espiritual de los individuos, sociedades y razas en general. Un punto de vista tan profundo y de un alcance tan extenso, nos brinda no solamente una nueva comprensión de la jornada humana en el universo, sino que también nos guía a todos al lugar en donde nosotros y nuestros vecinos estamos en la escala de iluminación espiritual, y en nuestras propias jornadas personales para convertirnos en lo que deberíamos ser.

En este volumen el doctor Hawkins nos ofrece los resultados de décadas de discernimiento interior e investigaciones encaminadas hacia el profundo esclarecimiento de los descubrimientos revolucionarios en la física de partículas avanzadas y en las dinámicas no lineales. Por primera vez en nuestros registros intelectuales occidentales, él demuestra que a la luz fría de la ciencia, está confirmado lo que los místicos y santos han dicho siempre sobre el individuo mismo, sobre Dios y sobre la naturaleza propia de la realidad. Esta visión del ser, la esencia y la divinidad, presenta un cuadro de la relación del hombre con el universo, que es única en su capacidad de satisfacer el alma y la razón. Hay una rica cosecha intelectual y espiritual aquí... mucho para recoger y mucho para darse a sí mismo.

Pase la página. El futuro empieza ahora.

E. Whalen, Editor
Bard Press
Arizona, 1995

de la geografía de la experiencia humana. Esta “anatomía de la conciencia” produce un perfil de toda la condición humana, permitiendo un análisis total del desarrollo emocional y espiritual de los individuos, sociedades y razas en general. Un punto de vista tan profundo y de un alcance tan extenso, nos brinda no solamente una nueva comprensión de la jornada humana en el universo, sino que también nos guía a todos al lugar en donde nosotros y nuestros vecinos estamos en la escala de iluminación espiritual, y en nuestras propias jornadas personales para convertirnos en lo que deberíamos ser.

En este volumen el doctor Hawkins nos ofrece los resultados de décadas de discernimiento interior e investigaciones encaminadas hacia el profundo esclarecimiento de los descubrimientos revolucionarios en la física de partículas avanzadas y en las dinámicas no lineales. Por primera vez en nuestros registros intelectuales occidentales, él demuestra que a la luz fría de la ciencia, está confirmado lo que los místicos y santos han dicho siempre sobre el individuo mismo, sobre Dios y sobre la naturaleza propia de la realidad. Esta visión del ser, la esencia y la divinidad, presenta un cuadro de la relación del hombre con el universo, que es única en su capacidad de satisfacer el alma y la razón. Hay una rica cosecha intelectual y espiritual aquí... mucho para recoger y mucho para darse a sí mismo.

Pase la página. El futuro empieza ahora.

E. Whalen, Editor Bard Press Arizona, 1995

PREFACIO

Aunque las verdades expresadas en este libro se derivan de la ciencia y se han organizado objetivamente, éstas, como todas las verdades, fueron primero experimentadas personalmente. Desde una edad muy temprana, secuencias de estados intensos de percepción a lo largo de mi vida fueron mi primera inspiración y luego me dirigieron al proceso de realización subjetiva que finalmente toma forma en este libro.

Cuando tenía tres años ocurrió un estado de total conciencia, una comprensión sub-verbal pero total del significado de *Yo Soy*, seguido inmediatamente de la aterradorante realización de que "Yo" podría no haber existido en absoluto. Esto fue un despertar instantáneo de la inconsciencia a la percepción consciente del ser por sí mismo. En este momento nació el ser personal y la dualidad de *Ser y No ser* penetró en mi despertar subjetivo.

A través de mi infancia y adolescencia temprana, la paradoja de la existencia y la cuestión de la realidad del ser permanecían como una preocupación constante en mi vida. El ser personal podía a veces deslizarse hacia atrás en un Ser mucho mayor e *impersonal*, y recurría el miedo a la no-existencia, el miedo fundamental a la Nada.

Despertando la presencia

En 1939, yo repartía periódicos en un pueblo en Wisconsin en una ruta de 17 millas de longitud. Una oscura noche de invierno, me encontraba lejos de casa en medio de una tempestad de nieve. La temperatura era de 20 grados bajo cero y mi bicicleta había caído sobre un campo helado cubierto de nieve. Un viento feroz había destrozado los periódicos que llevaba en la canasta de la bicicleta, esparciéndolo sobre el terreno. Rompí en llano por la frustración y el agotamiento, mi ropa estaba congelada y estaba demasiado lejos de casa. Para escaparme del viento cavé sobre la capa helada de una avalancha hasta lograr construir una madriguera en donde me refugié. Pronto deje de tiritar y comencé a sentir un calor delicioso... y luego un estado de paz indescriptible. Esto acompañado de una difusión de luz y una presencia de amor infinito, sin principio ni fin, e indistinguible de mi propia esencia. Estaba inconsciente de mi propio cuerpo físico y de mi alrededor mientras mi consciencia se fusionaba con este estado iluminado omnipresente. El silencio aumentó en mi mente, los pensamientos quedaron suspendidos. Una infinita presencia era todo lo que había o podía haber, más allá del tiempo y las palabras.

Después de lo que me pareció eones, volví a la conciencia sintiendo que alguien sacudía mi rodilla –y posteriormente apareció el rostro ansioso de mi padre. Me sentía más que renuente a regresar a mi cuerpo y a todo lo que eso implicaba... pero amaba a mi padre profundamente, y debido a su angustia, preferí volver. Objetivamente, me compadecía de su miedo a mi muerte, pero al mismo tiempo, el concepto de "muerte" me parecía absurdo.

No compartí esta experiencia con nadie. No había contexto disponible para comprenderla, nunca había escuchado hablar de experiencias espirituales (excepto por aquellas señaladas en las vidas de los santos). Pero después de esta experiencia, la realidad aceptada del mundo comenzó a parecer solamente provisional; las enseñanzas religiosas tradicionales perdieron significado, y paradójicamente, me volví agnóstico. Comparado con la luz de divinidad que había sentido bañar toda la existencia, el dios de las religiones tradicionales

PREFACIO

Aunque las verdades expresadas en este libro se derivan de la ciencia y se han organizado objetivamente, éstas, como todas las verdades, fueron primero experimentadas personalmente. Desde una edad muy temprana, secuencias de estados intensos de percepción a lo largo de mi vida fueron mi primera inspiración y luego me dirigieron al proceso de realización subjetiva que finalmente toma forma en este libro.

Cuando tenía tres años ocurrió un estado de total conciencia, una comprensión sub-verbal pero total del significado de Yo Soy, seguido inmediatamente de la aterradorante realización de que “Yo” podría no haber existido en absoluto. Esto fue un despertar instantáneo de la inconsciencia a la percepción consciente del ser por sí mismo. En este momento nació el ser personal y la dualidad de Ser y No ser penetró en mi despertar subjetivo.

A través de mi infancia y adolescencia temprana, la paradoja de la existencia y la cuestión de la realidad del ser permanecían como una preocupación constante en mi vida. El ser personal podía a veces deslizarse hacia atrás en un Ser mucho mayor e impersonal, y recurría el miedo a la no-existencia, el miedo fundamental a la Nada. Despertando la presencia

En 1939, yo repartía periódicos en un pueblo en Wisconsin en una ruta de 17 millas de longitud. Una oscura noche de invierno, me encontraba lejos de casa en medio de una tempestad de nieve. La temperatura era de 20 grados bajo cero y mi bicicleta había caído sobre un campo helado cubierto de nieve. Un viento feroz había destrozado los periódicos que llevaba en la canasta de la bicicleta, esparciéndolo sobre el terreno. Rompí en llanto por la frustración y el agotamiento, mi ropa estaba congelada y estaba demasiado lejos de casa. Para escaparme del viento cavé sobre la capa helada de una avalancha hasta lograr construir una madriguera en donde me refugié. Pronto deje de tiritar y comencé a sentir un calor delicioso... y luego un estado de paz indescriptible. Esto acompañado de una difusión de luz y una presencia de amor infinito, sin principio ni fin, e indistinguible de mi propia esencia. Estaba inconsciente de mi propio cuerpo físico y de mi alrededor mientras mi consciencia se fusionaba con este estado iluminado omnipresente. El silencio aumentó en mi mente, los pensamientos quedaron suspendidos. Una infinita presencia era todo lo que había o podía haber, más allá del tiempo y las palabras.

Después de lo que me pareció eones, volví a la conciencia sintiendo que alguien sacudía mi rodilla –y posteriormente apareció el rostro ansioso de mi padre. Me sentía más que renuente a regresar a mi cuerpo y a todo lo que eso implicaba... pero amaba a mi padre profundamente, y debido a su angustia, preferí volver. Objetivamente, me compadecía de su miedo a mi muerte, pero al mismo tiempo, el concepto de “muerte” me parecía absurdo.

No compartí esta experiencia con nadie. No había contexto disponible para comprenderla, nunca había escuchado hablar de experiencias espirituales (excepto por aquellas señaladas en las vidas de los santos). Pero después de esta experiencia, la realidad aceptada del mundo comenzó a parecer solamente provisional; las enseñanzas religiosas tradicionales perdieron significado, y paradójicamente, me volví agnóstico. Comparado con la luz de divinidad que

había sentido bañar toda la existencia, el dios de las religiones tradicionales

me parecía una luz apagada. Había perdido la religión.. pero había descubierto la espiritualidad.

+ + + + +

Durante la segunda guerra mundial, me asignaron un puesto muy peligroso en un dragaminas y la muerte estuvo siempre rosándome, pero al contrario de mis compañeros de equipo, no le temía. Era como si la muerte hubiera perdido su autenticidad. Después de la guerra, me las arreglé para pasar por la escuela de medicina, estaba fascinado con las complejidades de la mente y deseaba estudiar psiquiatría. Mi psicoanalista instructor, un profesor de la Universidad de Columbia, eran también un agnóstico, los dos veíamos con malos ojos a la religión. El análisis salió bien, así como mi carrera y me convertí en una persona de éxito.

Sin embargo, no me establecí tranquilamente en la vida profesional. Sucumbí a una enfermedad progresiva y fatal, la cual no respondía a ningún tratamiento disponible. A mis 38 años, sabía que estaba a punto de morir. Mi cuerpo no me importaba, pero mi espíritu estaba en un estado de angustia y desesperación extremas. Cuando se acercaba mi momento final, un pensamiento cruzó mi mente, *¿Qué tal si haya un Dios?* Entonces empecé a orar, "Si hay un Dios, le pido que me ayude ahora". Me entregué a lo que sea que Dios fuera y me quedé inconsciente. Cuando desperté, había tomado lugar una transformación de tal magnitud que quedé totalmente mudo de asombro.

La persona que siempre había sino ya no existía. No había ser personal o ego, tan solo la Presencia Infinita de tal poder ilimitado que era todo lo que era. Esta presencia había reemplazado lo que había sido "yo", y mi cuerpo y sus acciones estaban controladas únicamente por la voluntad infinita de la Presencia. El mundo estaba iluminado por la claridad de una Unicidad Infinita, la cual expresaba por sí misma todas las cosas reveladas en su belleza y perfección inmensurables.

Por nueve meses, persistió la quietud. No tenía voluntad espontánea, mi entidad física se ocupaba de sus asuntos bajo la dirección de la poderosa pero exquisita apacible voluntad de la Presencia. En ese estado, no había necesidad de pensar en nada. Toda la verdad era auto-evidente, no era posible, ni siquiera necesaria, ninguna conceptualización. Al mismo tiempo, mi sistema nervioso se sentía abrumado, como si llevara mucha más energía de la que sus circuitos estaban diseñados para llevar.

No podía funcionar efectivamente en el mundo. Con el miedo y la ansiedad, todas mis motivaciones ordinarias habían desaparecido. No había nada que buscar, todo estaba perfecto. Fama, éxito, dinero, todo era insignificante para mí. Mis amigos me suplicaban que fuera pragmático y volviera a practicar mi oficio, pero no tenía incentivos para hacerlo. Sin embargo, descubrí que podía percibir la realidad que subyacía bajo las personalidades, podía ver cómo el origen de las enfermedades emocionales yace en las creencias de las personas de que esas *eran* sus personalidades. Y así, sin pensarlo, volví a mi clientela y eventualmente esta creció enormemente

La gente venía de todas partes de los Estados Unidos, veía 1.000 pacientes nuevos al año. Con el tiempo, tuve 50 terapeutas y otros empleados trabajando para mí; 2.000 pacientes ambulatorios, una suite de 25 oficinas, y laboratorios electroencefálicos y de investigación. Fui invitado a programas de radio y televisión, incluyendo *The MacNeil/Lehrer News Hour*, *Today* y *The Barbara Walters Show*. En 1973, realicé un informe sobre el trabajo que estaba haciendo en el libro *Orthomolecular Psychiatry* (Psiquiatría ortomolecular) (con

me parecía una luz apagada. Había perdido la religión.. pero había descubier- to la espiritualidad.

+ + + + Durante la segunda guerra mundial, me asignaron un puesto muy peligroso en un dragaminas y la muerte estuvo siempre rosándome, pero al contrario de mis compañeros de equipo, no le temía. Era como si la muerte hubiera perdi- do su autenticidad. Después de la guerra, me las arreglé para pasar por la escuela de medicina, estaba fascinado con las complejidades de la mente y deseaba estudiar psiquiatría. Mi psicoanalista instructor, un profesor de la Universidad de Columbia, eran también un agnóstico, los dos veíamos con malos ojos a la religión. El análisis salió bien, así como mi carrera y me con- vertí en una persona de éxito.

Sin embargo, no me establecí tranquilamente en la vida profesional. Su- cumbí a una enfermedad progresiva y fatal, la cual no respondía a ningún tra- tamiento disponible. A mis 38 años, sabía que estaba a punto de morir. Mi cuerpo no me importaba, pero mi espíritu estaba en un estado de angustia y desesperación extremas. Cuando se acercaba mi momento final, un pensa- miento cruzó mi mente, ¿Qué tal si haya un Dios? Entonces empecé a orar, “Si hay un Dios, le pido que me ayude ahora”. Me entregué a lo que sea que Dios fuera y me quedé inconsciente. Cuando desperté, había tomado lugar una transformación de tal magnitud que quedé totalmente mudo de asombro.

La persona que siempre había sino ya no existía. No había ser personal o ego, tan solo la Presencia Infinita de tal poder ilimitado que era todo lo que era. Esta presencia había reemplazado lo que había sido “yo”, y mi cuerpo y sus acciones estaban controladas únicamente por la voluntad infinita de la Presen- cia. El mundo estaba iluminado por la claridad de una Unicidad Infinita, la cual expresaba por sí misma todas las cosas reveladas en su belleza y perfección inmensurables.

Por nueve meses, persistió la quietud. No tenía voluntad espontánea, mi en- tidad física se ocupaba de sus asuntos bajo la dirección de la poderosa pero exquisita apacible voluntad de la Presencia. En ese estado, no había necesi- dad de pensar en nada. Toda la verdad era auto-evidente, no era posible, ni siquiera necesaria, ninguna conceptualización. Al mismo tiempo, mi sistema nervioso se sentía abrumado, como si llevara mucha más energía de la que sus circuitos estaban diseñados para llevar.

No podía funcionar efectivamente en el mundo. Con el miedo y la ansiedad, todas mis motivaciones ordinarias habían desaparecido. No había nada que buscar, todo estaba perfecto. Fama, éxito, dinero, todo era insignificante para mí. Mis amigos me suplicaban que fuera pragmático y volviera a practicar mi oficio, pero no tenía incentivos para hacerlo. Sin embargo, descubrí que podía percibir la realidad que subyacía bajo las personalidades, podía ver cómo el origen de las enfermedades emocionales yace en las creencias de las perso- nas de que esas eran sus personalidades. Y así, sin pensarlo, volví a mi clien- tela y eventualmente esta creció enormemente

La gente venía de todas partes de los Estados Unidos, veía 1.000 pacientes nuevos al año. Con el tiempo, tuve 50 terapeutas y otros empleados trabajan- do para mí; 2.000 pacientes

ambulatorios, una suite de 25 oficinas, y laboratorios electroencefálicos y de investigación. Fui invitado a programas de radio y televisión, incluyendo The MacNeil/Lehrer News Hour, Today y The Barbara Walters Show. En 1973, realicé un informe sobre el trabajo que estaba haciendo en el libro Orthomolecular Psychiatry (Psiquiatría ortomolecular) (con

el ganador del premio Nobel Linus Pauling como co-autor), y resultó ser un tema que tocó a muchas personas.

Amor, esplendor y milagros

La condición de mis nervios en general mejoró lentamente y entonces comenzó otro fenómeno: la dulce sensación de una franja de energía empezó a fluir constantemente desde mi espina dorsal hasta mi cerebro, en donde creaba una sensación intensa de continuo placer. Todas las cosas en la vida sucedían en sincronización, desarrollándose en armonía perfecta y los milagros eran cosa de todos los días. El origen de lo que el mundo llamaría *milagros* era la Presencia, no mi propio yo. Lo que quedaba de mi "yo" personal, era tan solo un testigo de este fenómeno. El "Yo" mayor, más profundo que mi propio yo o mis propios pensamientos, era el que determinaba todo lo que sucedía.

Sabía que el estado en el cual yo me encontraba había sido anteriormente experimentado por otros, por lo que comencé a investigar las enseñanzas espirituales, incluyendo aquellas de Bud, Huang Po y otros sabios iluminados; y maestros más recientes como tales como Ramana Maharshi y Nisargadatta Maharaja y de esa manera confirmé que esas experiencias no eran únicamente mías. De repente, el Bhagavad Gita tenía todo el sentido del mundo, eventualmente experimenté el mismo éxtasis descrito por Sri Ramakrishna y los santos cristianos.

Todos y todo en el mundo lucían iluminados y hermosos para mí. Todas las criaturas vivas eran esplendorosas y expresaban ese esplendor en sosiego y magnificencia. Era aparentemente que toda la humanidad estaba motivada por el amor interior, pero simplemente no se había percatado de eso. La mayoría de las personas vivían como si estuvieran dormidas y no quisieran despertar a la percepción de quienes eran realmente. Todos aquellos que estaban a mi alrededor lucían como dormidos, pero increíblemente hermosos; estaba enamorado de todo el mundo.

Tuve que suspender mi meditación diaria de una hora en las mañanas y aún la de la tarde antes de la cena, porque esto podía intensificar la placidez hasta tal punto que era incapaz de funcionar normalmente. Volví a tener experiencias similares a aquella de cuando era un niño y estaba en medio del alud de nieve, pero cada vez era más difícil dejar ese estado y retornar a mi entorno. La belleza increíble de todas las cosas brillaba en toda su perfección y donde el mundo veía fealdad, yo solo veía belleza eterna. Este amor espiritual impregnaba todas mis percepciones, todas las fronteras entre el aquí y el allá, entre el entonces y el ahora, entre el otro y yo desaparecían. .

Pasé años sumergido en un completo silencio interior, y la fuerza de la Presencia creció en mí. No tenía vida personal: mi voluntad personal ya no existía. Era un instrumento de la Presencia Infinita y hacía sólo su voluntad. La gente sentía una paz extraordinaria en el aura de esa Presencia, las personas encontraban respuestas en mí, pero como ya no existía el individuo llamado David, vi que lo que estas personas estaban haciendo era extraer astutamente la respuesta de ellos mismos, las cuales no eran diferentes de las mías. Siempre que veía a alguien, mi propio brillo aparecía ante mí en sus ojos. ¿Cómo logré entrar en sus cuerpos? Me preguntaba.

Los milagros sucedían más allá de la comprensión común. Muchas enfermedades crónicas de las cuales había sufrido por años desaparecieron, mi visión se normalizó espontáneamente y ya no necesitaba los anteojos bifocales que había usado la mayor parte de mi vida. Ocasionalmente, sentía una

el ganador del premio Nobel Linus Pauling como co-autor), y resultó ser un tema que tocó a muchas personas. Amor, esplendor y milagros

La condición de mis nervios en general mejoró lentamente y entonces comenzó otro fenómeno: la dulce sensación de una franja de energía empezó a fluir constantemente desde mi espina dorsal hasta mi cerebro, en donde creaba una sensación intensa de continuo placer. Todas las cosas en la vida sucedían en sincronización, desarrollándose en armonía perfecta y los milagros eran cosa de todos los días. El origen de lo que el mundo llamaría milagros era la Presencia, no mi propio yo. Lo que quedaba de mi "yo" personal, era tan solo un testigo de este fenómeno. El "Yo" mayor, más profundo que mi propio yo o mis propios pensamientos, era el que determinaba todo lo que sucedía.

Sabía que el estado en el cual yo me encontraba había sido anteriormente experimentado por otros, por lo que comencé a investigar las enseñanzas espirituales, incluyendo aquellas de Bud, Huang Po y otros sabios iluminados; y maestros más recientes como tales como Ramana Maharshi y Nisargadatta Maharaja y de esa manera confirmé que esas experiencias no eran únicamente mías. De repente, el Bhagavad Gita tenía todo el sentido del mundo, eventualmente experimenté el mismo éxtasis descrito por Sri Ramakrishna y los santos cristianos.

Todos y todo en el mundo lucían iluminados y hermosos para mí. Todas las criaturas vivas eran esplendorosas y expresaban ese esplendor en sosiego y magnificencia. Era aparentemente que toda la humanidad estaba motivada por el amor interior, pero simplemente no se había percatado de eso. La mayoría de las personas vivían como si estuvieran dormidas y no quisieran despertar a la percepción de quienes eran realmente. Todos aquellos que estaban a mi alrededor lucían como dormidos, pero increíblemente hermosos; estaba enamorado de todo el mundo.

Tuve que suspender mi meditación diaria de una hora en las mañanas y aún la de la tarde antes de la cena, porque esto podía intensificar la placidez hasta tal punto que era incapaz de funcionar normalmente. Volví a tener experiencias similares a aquella de cuando era un niño y estaba en medio del alud de nieve, pero cada vez era más difícil dejar ese estado y retornar a mi entorno. La belleza increíble de todas las cosas brillaba en toda su perfección y donde el mundo veía fealdad, yo solo veía belleza eterna. Este amor espiritual impregnaba todas mis percepciones, todas las fronteras entre el aquí y el allá, entre el entonces y el ahora, entre el otro y yo desaparecían.

Pasé años sumergido en un completo silencio interior, y la fuerza de la Presencia creció en mí. No tenía vida personal: mi voluntad personal ya no existía. Era un instrumento de la Presencia Infinita y hacía sólo su voluntad. La gente sentía una paz extraordinaria en el aura de esa Presencia, las personas encontraban respuestas en mí, pero como ya no existía el individuo llamado David, vi que lo que estas personas estaban haciendo era extraer astutamente la respuesta de ellos mismos, las cuales no eran diferentes de las mías. Siempre que veía a alguien, mi propio brillo aparecía ante mí en sus ojos. ¿Cómo logré entrar en sus cuerpos? Me preguntaba.

Los milagros sucedían más allá de la comprensión común. Muchas enfermedades crónicas

de las cuales había sufrido por años desaparecieron, mi visión se normalizó espontáneamente y ya no necesitaba los anteojos bifocales que había usado la mayor parte de mi vida. Ocasionalmente, sentía una

energía exquisitamente gloriosa, un amor infinito que comenzaba a irradiar repentinamente desde mi corazón hacia la escena de alguna calamidad. Por ejemplo, una vez iba conduciendo en una autopista cuando esta energía asombrosa comenzó a resplandecer en mi pecho. Al doblar una curva, vi que acababa de ocurrir un accidente, de hecho, las ruedas del automóvil que estaba volteado, seguía girando. La energía pasó, con gran intensidad desde mi pecho hasta los ocupantes del automóvil, y luego paró por sí misma. En otra ocasión, estaba caminando por las calles de una ciudad extraña, cuando la energía comenzó a fluir hacia la cuadra delante de mí. Sucedió que llegué a la escena de una incipiente pelea de pandillas y los combatientes retrocedieron y comenzaron a reír. Luego la energía paró de nuevo. .

Venían cambios profundos en la percepción, sin ninguna advertencia, en circunstancias dudosas. Mientras me encontraba cenando solo en un restaurant en Long Island, la Presencia se intensificó de repente hasta que cada persona y cada cosa, cuya presencia bajo una percepción normal aparecía separada, se fundieron en una universalidad y unicidad infinitas. En el silencio sereno, vi que no hay "eventos" o "cosas" y que nada realmente "sucede" porque el pasado, el presente y el futuro son simples artefactos de la percepción, tal como lo es la ilusión del "yo" separado, sujeto al nacimiento y a la muerte. Al ir disolviéndose mi limitado y falso yo dentro del Yo universal de su propio origen, tenía una sensación inefable de haber regresado a casa, un estado de paz absoluta y alivio de todo sufrimiento. Ya que es tan solo la ilusión de la individualidad la causa de todos los sufrimientos, cuando uno se da cuenta que uno es el universo, total y uno solo con todo lo que existe, para siempre y sin final, entonces no es posible ya el sufrimiento.

Venían pacientes a verme de todos los países del mundo, y algunos eran los más desesperanzados entre los desesperanzados. Grotescos, contorsionándose y envueltos en sábanas húmedas debido a los largos viajes desde hospitales lejanos, venían a mí, esperando un tratamiento para sus psicosis avanzadas y sus graves desórdenes mentales incurables. Algunos estaban en estado catatónico, algunos habían sido mudos por años. Pero en cada paciente, detrás de su estropeada apariencia, yo veía claramente la refulgente esencia de amor y belleza, tal vez tan oscurecida a la visión ordinaria que no había nadie que los amara en este mundo.

Un día una mujer muda en estado catatónico fue conducida al hospital en camisa de fuerza. Tenía un severo desorden neurológico y era incapaz de ponerse de pie, se retorció en el piso con espasmos y sus ojos rodaban hacia atrás en su cabeza. Su cabello estaba desgredado, sus ropas rotas y tan solo emitía sonidos guturales. Su familia era de posición económica bastante acomodada, por lo cual la había atendido números médicos a través de los años, incluyendo famosos especialistas de todo el mundo. Todos habían tratado de curarla, hasta que los profesionales de la medicina renunciaron, considerando su situación como desahuciada.

La miré y pregunté sin palabras, "¿Dios, que quieres que haga con ella?" Entonces me di cuenta que solo tenía que amarla; eso era todo. Su yo interior brilló a través de sus ojos y me conecté con esa esencia amorosa. En ese segundo, se curó con el solo reconocimiento de quién era ella misma, lo que sucediera con su mente o con su cuerpo ya no le importaba.

Esto, en esencia sucedía con incontables pacientes. Algunos se recuperaban ante los ojos del mundo, y otros no, pero a los pacientes ya nos importaba si ocurría una recuperación clínica o no. Se terminaba su agonía interna, se sentían amados y en paz por dentro, su dolor terminaba. Este fenómeno pue-

energía exquisitamente gloriosa, un amor infinito que comenzaba a irradiar repentinamente desde mi corazón hacia la escena de alguna calamidad. Por ejemplo, una vez iba conduciendo en una autopista cuando esta energía asombrosa comenzó a resplandecer en mi pecho. Al doblar una curva, vi que acababa de ocurrir un accidente, de hecho, las ruedas del automóvil que estaba volteado, seguía girando. La energía pasó, con gran intensidad desde mi pecho hasta los ocupantes del automóvil, y luego paró por sí misma. En otra ocasión, estaba caminando por las calles de una ciudad extraña, cuando la energía comenzó a fluir hacia la cuadra delante de mí. Sucedió que llegué a la escena de una incipiente pelea de pandillas y los combatientes retrocedieron y comenzaron a reír. Luego la energía paró de nuevo. .

Venían cambios profundos en la percepción, sin ninguna advertencia, en circunstancias dudosas. Mientras me encontraba cenando solo en un restaurant en Long Island, la Presencia se intensificó de repente hasta que cada persona y cada cosa, cuya presencia bajo una percepción normal aparecía separada, se fundieron en una universalidad y unicidad infinitas. En el silencio sereno, vi que no hay “eventos” o “cosas” y que nada realmente “sucede” porque el pasado, el presente y el futuro son simples artefactos de la percepción, tal como lo es la ilusión del “yo” separado, sujeto al nacimiento y a la muerte. Al ir disolviéndose mi limitado y falso yo dentro del Yo universal de su propio origen, tenía una sensación inefable de haber regresado a casa, un estado de paz absoluta y alivio de todo sufrimiento. Ya que es tan solo la ilusión de la individualidad la causa de todos los sufrimientos, cuando uno se da cuenta que uno es el universo, total y uno solo con todo lo que existe, para siempre y sin final, entonces no es posible ya el sufrimiento.

Venían pacientes a verme de todos los países del mundo, y algunos eran los más desesperanzados entre los desesperanzados. Grotescos, contorsionados y envueltos en sabanas húmedas debido a los largos viajes desde hospitales lejanos, venían a mí, esperando un tratamiento para sus psicosis avanzadas y sus graves desórdenes mentales incurables. Algunos estaban en estado catatónico, algunos habían sido mudos por años. Pero en cada paciente, detrás de su estropeada apariencia, yo veía claramente la refulgente esencia de amor y belleza, tal vez tan oscurecida a la visión ordinaria que no había nadie que los amara en este mundo.

Un día una mujer muda en estado catatónico fue conducida al hospital en camisa de fuerza. Tenía un severo desorden neurológico y era incapaz de ponerse de pie, se retorció en el piso con espasmos y sus ojos rodaban hacia atrás en su cabeza. Su cabello estaba desgredado, sus ropas rotas y tan solo emitía sonidos guturales. Su familia era de posición económica bastante acomodada, por lo cual la había atendido números médicos a través de los años, incluyendo famosos especialistas de todo el mundo. Todos habían tratado de curarla, hasta que los profesionales de la medicina renunciaron, considerando su situación como desahuciada.

La miré y pregunté sin palabras, “¿Dios, que quieres que haga con ella?” Entonces me di cuenta que solo tenía que amarla; eso era todo. Su yo interior brilló a través de sus ojos y me conecté con esa esencia amorosa. En ese segundo, se curó con el solo reconocimiento de quién era ella misma, lo que sucediera con su mente o con su cuerpo ya no le importaba.

Esto, en esencia sucedía con incontables pacientes. Algunos se recuperaban ante los ojos del mundo, y otros no, pero a los pacientes ya nos importaba si ocurría una recuperación clínica o no. Se terminaba su agonía interna, se sentían amados y en paz por dentro, su dolor terminaba. Este fenómeno pue-

de tan solo explicarse diciendo que la compasión de la Presencia cambiaba el contexto de la realidad de cada paciente de manera que pudiera experimentar en un nivel que trascendiera el mundo y su apariencia. La paz interna en la cual yo existía, nos envolvía a los dos, más allá del tiempo y de la identidad.

Vi que el dolor y el sufrimiento surgen tan solo del ego y no de Dios. Esto era una verdad que comunicaba silenciosamente a mis pacientes. Cuando intuí este bloqueo mental en un mundo catatónico que no había hablado por muchos años, a través de mi mente, le dije, "estás culpando a Dios por lo que tu ego te ha hecho". Entonces saltó del piso y comenzó a hablar ante el asombro de la enfermera que era testigo del incidente. .

Pero este trabajo empezó a ser cada vez más abrumador y terminó eventualmente por agobiarme. Los pacientes estaban en listas de espera y esperaban que se desocuparan camas, a pesar de que el hospital con el cual trabajaba había construido un pabellón adicional para recibir mis pacientes. Sentía una terrible frustración ante el rostro de la marea de sufrimiento humano sabiendo que solo podía atender un paciente a la vez. Era como tratar de vaciar el mar con una taza de café. Sentía que debía haber otra forma de resolver las causas de los malestares comunes y la corriente infinita de tribulaciones y sufrimiento humano.

+ + + + +

Cuando me encontré por primera vez con la kinesiología, me quedé inmediatamente asombrado con su potencial. Vi que era el eslabón entre dos universos: el físico y el de la mente y el espíritu, una interfase entre dimensiones. En un mundo lleno de durmientes perdidos de su punto de origen, encontraba aquí una herramienta para recuperar esa conexión perdida con la más alta realidad y demostrarlo a todos para que lo vieran con sus propios ojos. Empecé a probar cada sustancia, pensamiento y concepto que se me ocurriera y les pedí a mis asistentes de investigación y a mis estudiantes que hicieran lo mismo. Entonces, noté algo extraño: mientras que todos los sujetos se debilitaban antes los estímulos negativos (tales como luces fluorescentes, pesticidas y edulcorantes artificiales), los estudiantes de disciplinas que habían avanzado en su nivel de conciencia no se debilitaban como lo hacían las personas ordinarias. Algo importante y decisivo había variado en la conciencia de los individuos, aparentemente al darse cuenta de que no estaban a merced del mundo, sino que se afectaban solamente por lo que sus mentes creían. Tal vez el propio proceso de progreso hacia la iluminación espiritual podía incrementar la habilidad del hombre para resistir la mutabilidad de la existencia. .

Cada día estaba más poderosamente impresionado con la capacidad de cambiar cosas en el mundo tan solo con visualizarlas, veía que el amor cambiaba el mundo cada vez que reemplazaba el "desamor". El esquema entero de la civilización podía ser alterado profundamente enfocándose en el poder del amor en un punto muy específico. Cada vez que esto sucedía, la historia se ramificaba hacia nuevos caminos. .

Parecía que ahora que este entendimiento crucial no solamente podía ser comunicado al mundo, pero, además, podía ser demostrado de forma visible e irrefutable. Parecía que la gran tragedia humana había sido siempre que la psique estaba tan engañada, que la discordia y la lucha habían sido la consecuencia inevitable de la inhabilidad humana de distinguir entre lo verdadero y lo falso. Pero había una respuesta a este dilema fundamental, una forma de poner nuevamente en contexto la naturaleza de la propia conciencia y lograr

de tan solo explicarse diciendo que la compasión de la Presencia cambiaba el contexto de la realidad de cada paciente de manera que pudiera experimentar en un nivel que trascendiera el mundo y su apariencia. La paz interna en la cual yo existía, nos envolvía a los dos, más allá del tiempo y de la identidad.

Vi que el dolor y el sufrimiento surgen tan solo del ego y no de Dios. Esto era una verdad que comunicaba silenciosamente a mis pacientes. Cuando intuí este bloqueo mental en un mundo catatónico que no había hablado por muchos años, a través de mi mente, le dije, “estás culpando a Dios por lo que tu ego te ha hecho”. Entonces saltó del piso y comenzó a hablar ante el asombro de la enfermera que era testigo del incidente. .

Pero este trabajo empezó a ser cada vez más abrumador y terminó eventualmente por agobiarme. Los pacientes estaban en listas de espera y esperaban que se desocuparan camas, a pesar de que el hospital con el cual trabajaba había construido un pabellón adicional para recibir mis pacientes. Sentía una terrible frustración ante el rostro de la marea de sufrimiento humano sabiendo que solo podía atender un paciente a la vez. Era como tratar de vaciar el mar con una taza de café. Sentía que debía haber otra forma de resolver las causas de los malestares comunes y la corriente infinita de tribulaciones y sufrimiento humano.

+ + + + +

Cuando me encontré por primera vez con la kinesiología, me quedé inmediatamente asombrado con su potencial. Vi que era el eslabón entre dos universos: el físico y el de la mente y el espíritu, una interfase entre dimensiones. En un mundo lleno de durmientes perdidos de su punto de origen, encontraba aquí una herramienta para recuperar esa conexión perdida con la más alta realidad y demostrarlo a todos para que lo vieran con sus propios ojos. Empecé a probar cada sustancia, pensamiento y concepto que se me ocurriera y les pedí a mis asistentes de investigación y a mis estudiantes que hicieran lo mismo. Entonces, noté algo extraño: mientras que todos los sujetos se debilitaban antes los estímulos negativos (tales como luces fluorescentes, pesticidas y edulcorantes artificiales), los estudiantes de disciplinas que habían avanzado en su nivel de conciencia no se debilitaban como lo hacían las personas ordinarias. Algo importante y decisivo había variado en la conciencia de los individuos, aparentemente al darse cuenta de que no estaban a merced del mundo, sino que se afectaban solamente por lo que sus mentes creían. Tal vez el propio proceso de progreso hacia la iluminación espiritual podía incrementar la habilidad del hombre para resistir la mutabilidad de la existencia. .

Cada día estaba más poderosamente impresionado con la capacidad de cambiar cosas en el mundo tan solo con visualizarlas, veía que el amor cambiaba el mundo cada vez que reemplazaba el “desamor”. El esquema entero de la civilización podía ser alterado profundamente enfocándose en el poder del amor en un punto muy específico. Cada vez que esto sucedía, la historia se ramificaba hacia nuevos caminos. .

Parecía que ahora que este entendimiento crucial no solamente podía ser comunicado al mundo, pero, además, podía ser demostrado de forma visible e irrefutable. Parecía que la gran tragedia humana había sido siempre que la psique estaba tan engañada, que la discordia y la

lucha habían sido la consecuencia inevitable de la inhabilidad humana de distinguir entre lo verdadero y lo falso. Pero había una respuesta a este dilema fundamental, una forma de poner nuevamente en contexto la naturaleza de la propia conciencia y lograr